



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Mercedes COMELLAS (coord.) (2022), *La invención romántica de la Edad Media: representaciones del medievo en el siglo XIX*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla (Colección Literatura, 168), 381 pp.



A día de hoy, la Edad Media es un período histórico muy idealizado en el imaginario colectivo. En gran medida, esto se debe a que el medievo llega hasta la más estricta contemporaneidad pasado por el tamiz del romanticismo, que construyó una imagen —o mejor dicho, unas imágenes, porque habría que hablar en plural— de los siglos medievales acorde con sus diversos intereses políticos, culturales y estéticos. *La invención romántica de la Edad Media: representaciones del medievo en el siglo XIX* es el interesante y completo monográfico coordinado por Mercedes Comellas que aborda cómo el romanticismo forjó una Edad Media ficticia supeditada a las inquietudes y preocupaciones de las diferentes etapas que vivió el siglo decimonónico, en el que surgieron realidades como los nacionalismos o la división territorial.

El volumen que nos ocupa está integrado por once capítulos en los que se desentraña —con análisis generales o a partir del examen de casos específicos— cómo se produjo la invención romántica de la Edad Media. Comellas escribe el capítulo que sirve de pórtico al resto de estudios, un trabajo fundamental para situar al lector y en el que la autora hace un minucioso y exhaustivo análisis sobre la estrecha relación entre romanticismo y Edad Media teniendo siempre presente que el vínculo que establecieron los román-

ticos con la etapa medieval «está plagado de sugerencias sobre su propia autoconciencia» (p. 13). Este primer capítulo está directamente relacionado con el que encontramos en tercer lugar, también firmado por Comellas, y que versa sobre la reivindicación romántica del medievo español: ideología y mito, en el que la investigadora comienza subrayando que «la invención mítica de la Edad Media fue un fenómeno romántico que tiene su origen —como tantas otras ideas del romanticismo— en el siglo XVIII» (p. 85).

Un tema tan amplio, complejo y diverso como el diseccionado en este libro implica, necesariamente, una perspectiva europea, pues de lo contrario es imposible entender en toda su dimensión las diferentes representaciones que el siglo XIX hizo de la Edad Media. Así, Carmen Calzada se ocupa del estudio de la recuperación de la literatura medieval española desde Alemania analizando las obras de Dieze, Bouterwek y Friedrich Schlegel. Tal y como explica Calzada, el primer interés que despertaron los autores medievales vino determinado por la preocupación de los escritores germanos citados por ampliar y organizar el panorama literario desde un prisma historicista. Es importante resaltar que el cambio de sensibilidad histórica que se aprecia desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX es primordial para entender el recorrido que se hace en el estudio de los autores elegidos, que tuvieron un papel decisivo en la rehabilitación de la literatura medieval en el ámbito europeo. Ahora bien, en última instancia, el interés de Dieze, Bouterwek y Schlegel viene dado por el valor que les ofrecía la literatura medieval española para sus propias inquietudes nacionalistas. Se pone de manifiesto cómo los intereses literarios están supeditados a los intereses políticos.

Manuel Contreras Jiménez, por su parte, se ocupa del tratamiento que hace de la Edad Media el marqués de Custine en *L'Espagne sous Ferdinand VII* (1838), señalando que el francés idealiza la época medieval en su dimensión política y moral y enfatiza la importancia que tuvo este período para el desarrollo y asentamiento de una sociedad cristiana que es idealizada por Custine. No obstante, para este autor la Edad Media no puede ser ningún modelo estético, llegando a atacar al medievalismo estético romántico «desde un relativismo histórico cristiano por ignorar la diferencia considerada esencial entre “arte cristiano” y “arte medieval”» (p. 161).

Claudia Lora Márquez examina en su estudio cómo la montaña de Montserrat se convierte durante el romanticismo en un símbolo de identidad nacional a partir de una sucesión de «lecturas relacionales» de obras tanto en prosa como en verso que evidencian la repetición de una serie de motivos tradicionales. Lora Márquez demuestra que el interés romántico por Montserrat comienza primero en autores alemanes y continúa después en los nacionales.

Isabel Clúa, en su aportación, explora la presencia de lo medieval en los cuentos de *El Artista* no solo desde un enfoque espaciotemporal sino como una convención del gótico, lo que le permite adecuar la interpretación de los que se han denominado cuentos fantásticos que, sin necesidad de recurrir a lo sobrenatural, presentan elementos góticos en su trama o ambientación. Como indica la propia Clúa, «la noción de heterotopía explica la preferencia por este contexto temporal, debido a la necesidad de establecer una distancia respecto a la contemporaneidad que permita proyectar lo reprimido de la cultura de forma que pueda ser experimentado mediadamente» (p. 217). Del estudio de estos cuentos desde la perspectiva gótica se desprende que la significativa presencia de lo medieval en ellos viene determinada no por la idealización de período histórico que denominamos Edad Media sino por el enorme y rico valor simbólico que presenta como decorado.

La mujer del medievo en la cultura visual del romanticismo español es el tema del que se ocupan en este monográfico Magdalena Illán Martín y Custodio Velasco Mesa,

concluyendo que los personajes femeninos de la Edad Media respondieron a un objetivo principal, el de ayudar a la cohesión nacional en torno a la monarquía de Isabel II a la vez que se promovía el «ideario patriarcal decimonónico» (p. 256), dos pilares sobre los que se asentó la sociedad española entre 1833 y 1868.

Fructuoso Atencia Requena muestra en su trabajo cómo las protagonistas femeninas de la novela romántica española beben y se nutren del prototipo de mujer ideal gestado en el medievo a partir, fundamentalmente, de la *Leyenda dorada*, una obra que pervive hasta el siglo XIX gracias a varios subgéneros literarios entre los que ocupa un lugar destacado el de las hagiografías derivadas de este texto. Así, la heroína del romanticismo, sobre todo la denominada «ángel del hogar», está en deuda directa con la santa medieval.

Montserrat Ribao Pereira examina el tratamiento que la escena romántica española dispensó a Tamorlán centrándose en *El rayo de Oriente* de Eduardo Asquerino, editado en 1854 por la Biblioteca Dramática de Vicente Lama. Como muy bien apunta Ribao, Tamorlán «adquiere rango mítico a lo largo de su tránsito de la literatura medieval a la contemporánea, se desviste de historicidad y adecua su perfil a los dictados estéticos y a las necesidades ideológicas de los autores que acuden a él para reescribirlo» (pp. 314-315).

Del estudio del tratamiento que dispensan cinco obras dramáticas a la leyenda medieval de la campana de Huesca (también llamada de Aragón) se encarga Antonio Sánchez Jiménez. Exactamente, las obras analizadas son *La campana de Aragón* (c. 1596-1603), de Lope de Vega; *La gran comedia de la campana de Aragón* (c. 1637-1638), refundición de la obra de Lope realizada por Antonio Martínez de Meneses y Luis de Belmonte Bermúdez; *La corona en tres hermanos* (1676), de Vera Tassis; *El rey monje* (1837), de Antonio García Gutiérrez; y *La campana de Huesca* (1862), de Tomeo Benedicto. Para Sánchez Jiménez, el texto dramático más interesante de los analizados, «al menos en lo respectivo a la trabazón de las intrigas» (p. 346), es el de Lope de Vega, del que partirán las otras dos obras analizadas del siglo XVII. Por lo que respecta a las dos del siglo XIX, es muy interesante la preocupación que se aprecia «por integrar las diversas tramas, política y amorosa» dando la vuelta al canto que se hacía «al trono y altar de las obras del XVII» (p. 347).

El volumen se cierra con el trabajo de Íñigo Sánchez Llama centrado en el análisis de *Flavio Recaredo* (1851) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una obra directamente ligada a los debates que surgieron sobre la identidad nacional y el ordenamiento territorial en la época isabelina a partir del legado cultural de la monarquía visigoda en las letras españolas modernas, un debate no resuelto entre el liberalismo y el tradicionalismo.

Todos los estudios recogidos en este monográfico están escritos por especialistas en la materia que, como expertos en los temas tratados, manejan una riquísima y variada bibliografía en la que destaca especialmente el tratamiento que se hace de las fuentes primarias. Esta publicación, elaborada con rigor y meticulosidad, abre nuevas líneas interpretativas y arroja luz sobre un tema al que hay que aproximarse desde diferentes prismas, teniendo en cuenta tanto el contexto general español y europeo del siglo XIX (y aun de la segunda mitad del siglo XVIII) como el estudio de casos particulares que permiten analizar el tratamiento que se dio de forma individualizada a la Edad Media por parte de pensadores, escritores, políticos y artistas que contribuyeron a construir diferentes imágenes del mundo medieval, algunas de las cuales llegan hasta nuestros días. El estudio de la historiografía literaria se combina con la atención que prestan algunos capítulos del volumen a autores, obras, personajes, episodios, tópicos o motivos medievales concretos.

Sin duda, el libro que nos ocupa es ya una obra de referencia obligada, algo por lo que debemos felicitar a los diferentes estudiosos que con sus trabajos han contribuido a ampliar nuestro conocimiento del romanticismo.

Cristina MOYA GARCÍA
<https://orcid.org/0000-0002-1502-3278>